

DESAFÍOS DEL NUEVO GOBIERNO DE CLAUDIA SHEINBAUM

Angélica Cuéllar Vázquez

Presidenta de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)
Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ciudad de México, México

Christian Ascensio Martínez

Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ciudad de México, México

El pasado 2 de junio del presente año en el marco de las elecciones más grandes de México, la dra. Claudia Sheinbaum Pardo ganó la elección presidencial con casi 36 millones de votos. Muy abajo quedó la candidata de la coalición opositora, Xóchitl Gálvez que apenas alcanzó poco más de 16 millones.

Este triunfo arrollador (superó por 6 millones la votación que obtuvo Andrés Manuel López Obrador en 2018) del partido Morena y su candidata se da en un escenario nacional donde la polarización política ha permeado los espacios sociales, políticos y culturales. No es exagerado decir que la sociedad se dividió en torno a dos candidatas que enarbolan proyectos de país muy disímiles.

La Dra. Sheinbaum candidata ganadora enfrentará retos muy importantes para llevar adelante su proyecto, uno de ellos sin duda, será abonar para que la polarización social vaya cediendo el paso a una convivencia más armónica en aras de profundizar las transformaciones sociales y económicas iniciadas por el presidente López Obrador, sin estridencias ideológicas.

Bordar en una sociedad dividida, supone una inteligencia política particular que sin duda la dra. Sheinbaum posee. Sumar para avanzar en su proyecto puede ser una de sus claves políticas. Es en este tejido fino que la nueva presidenta de México conseguirá marcar su sello y, sin rupturas, consolidar un diálogo político intenso con diversos actores sociales que apuntalen su proyecto.

Entrando en materia, los retos en materia de políticas sociales será mantener las existentes y ampliar coberturas de apoyos económicos a grupos vulnerables y a las infancias. Para continuar con las políticas sociales y que éstas sean sustentables, se requiere una reforma fiscal y una política económica que pueda financiar y sostener estos bastiones del obradorismo.

Hay desde nuestro punto de vista dos retos enormes: uno es en el sector salud y otro es en la educación. El gobierno que termina inició un proceso de fusión de instituciones de salud pública que prometió como universal y gratuito para toda la población pero que se quedará inconcluso. El otro gran reto es consolidar un proyecto de educación básica que se ha llamado la pedagogía mexicana, y que pretende ofrecer una formación integral a los estudiantes para que sean capaces de resolver problemas con un enfoque interdisciplinario. En el ámbito de la educación superior, es inminente la creación de Universidades públicas de calidad que den cabida a todos los jóvenes en edad de estudiar una carrera profesional. Sin duda habrá que pensar en la pertinencia de fortalecer y crear opciones técnicas que permitan la formación de personas capacitadas para incorporarse a las actividades productivas. Aunado a esto, las Universidades públicas ya existentes en el país deben ser fortalecidas.

El medio ambiente es otro gran reto. Es conocida la formación de la dra. Sheimbaum en ingeniería ambiental, por tanto en su plataforma el cuidado del medio ambiente y la sustitución de las energías tradicionales por energías renovables es no solo un reto, sino un compromiso asumido durante su campaña. Lo anterior incluirá también la necesidad de innovar en lo concerniente al problema del agua (tras la grave sequía que atraviesa el país) y revisar con detenimiento las concesiones vigentes.

Es indudable que uno de los grandes retos de la dra. Sheinbaum se ubica en el rubro de la seguridad, tema que ha sido utilizado políticamente por los detractores de la 4.^a Transformación, y será indispensable que se retomem aquellas experiencias que fueron exitosas en la Ciudad de México y puedan ser extensivas al país en su conjunto. Ha sido la dra. Claudia Sheinbaum quien ha insistido en una articulación entre la atención a las causas, la innovación, la inteligencia y el trabajo policial orientado a la reducción de la incidencia delictiva pero también de la percepción de inseguridad. Además de los programas sociales, estrategias como Los Jóvenes Unen al Barrio por el Bienestar, pueden traducirse en una política pública federal que permita disminuir los índices de violencia y delincuencia mediante la atención de los problemas que afectan el desarrollo integral y comunitario de las y los jóvenes.

También será esencial mantener reuniones permanentes con el gabinete de seguridad, con miras a ampliar las capacidades de la Guardia Nacional (especialmente en lo que se refiere a la seguridad en las carreteras y la prevención de la violencia política), fortalecer el trabajo interinstitucional y promover la mejora constante de las capacidades policiales (a nivel estatal y municipal) en las distintas entidades de la República.

En el mismo sentido, deberán profundizarse los programas orientados a la prevención de la delincuencia tanto común como organizada. Todo ello en el marco del Sistema Oral-Acusatorio que rige

en el país y el respeto de los derechos humanos, lo que incluye transitar hacia un modelo de prisión preventiva justificada en cada caso (y no oficiosa) y la aplicación de medidas alternativas a la privación de libertad en la medida de lo posible.

Lo anterior se articula con el desafío de dar continuidad al trabajo de prevención y sanción en materia de corrupción y lavado de dinero, así como un control, apegado a derecho, de la migración ilegal y del flujo de drogas y armas entre México y los Estados Unidos (un tema que será central en la cada vez más cercana campaña presidencial estadounidense). ■